

“mero inventario” al que se refiere la autora. Tal vez la complementación, la contextualización y la interpretación de todas estas aportaciones que se han sucedido entre la publicación de la versión en alemán y en castellano quede para otros, pero Ingrid Galster aporta en esos párrafos muchas claves para acometer dicha labor.

Por otro lado, en otro orden de cosas, el libro tiene también el acierto de contar con herramientas como un índice onomástico y abundantes referencias cruzadas que resultan de gran utilidad y que ayudan al lector y le posibilitan múltiples lecturas y abordajes de un texto con una gran riqueza documental.

La traducción al castellano de esta obra es, en definitiva, una gran noticia para quienes nos interesamos por la aventura de los marañones, pero, además, el libro será de gran interés también para quienes quieran acercarse a un análisis del pasado desde la hermenéutica o para quienes aborden trabajos de recepción, ya que podrán contar, ahora también en castellano, con un magnífico ejemplo.

Álvaro BARAIBAR

GRISO - Universidad de Navarra

CUESTA DOMINGO, Mariano - SURROCA CARRASCOSA, Alfredo: *Pedro Porter Casanate y su Reparación a errores de la navegación española*. Madrid. 2011. Real Liga Naval Española - Grupo de Investigación Complutense “Expansión Europea” - Real Sociedad Geográfica - Comité Español de Ciencias Históricas. 247 pp.

Esta edición del texto de Pedro Porter constituye una valiosa fuente de información acerca de los desafíos y dificultades que hubieron de solventarse en las exploraciones de las tierras americanas durante el siglo XVII, cuyo conocimiento resulta imprescindible tanto para el historiador americanista, como para el interesado en la historiografía náutica y en la literatura de los descubrimientos. En el mismo sentido, si se desea adoptar un marco comparativo con otros casos europeos de la época, o si se quiere profundizar en la vida cotidiana del marino español en la época de los Austrias, *Reparación a errores* supone un significativo aporte que no debería ignorarse.

La presente edición se organiza de forma tripartita: en primer lugar, el aporte de los editores, con un completo abordaje biográfico sobre la figura de Pedro Porter Casanate, su obra y el contexto de su publicación, en 1634; en segundo lugar, la publicación de las transcripciones significantes del Memorial de Pedro Porter al Rey sobre los hallazgos y usos de la tierra de California y de la relación ajustada de méritos y servicios al monarca; y, en tercer lugar, la reproducción facsímil de *Reparación a errores de la navegación española*.

En el primer apartado, el estudio de Mariano Cuesta y Alfredo Surroca nos adentra en el conocimiento de la persona de Pedro Porter Casanate, marino español nacido en 1611 en Zaragoza, a través de un interesante recorrido por los momentos más importantes y decisivos de su vida, permitiéndonos rescatar la figura de este singular marino, cuya precocidad puede sorprendernos todavía hoy y ofrecernos la información

imprescindible para poder apreciar adecuadamente la edición facsímil de *Reparo a errores*.

A lo largo de seis capítulos, Mariano Cuesta y Alfredo Surroca narran el apasionante relato de la vida trepidante, admirable y repleta de vivencias —casi propia de un personaje literario— de quien supo enfrentarse a las más variadas experiencias, desde la de hombre de guerra a la de cosmógrafo y explorador, llegando a ostentar el cargo de Capitán General de Chile.

El primer capítulo de este estudio, titulado “Un actor, forjado en la mar”, hace referencia a los orígenes y años más jóvenes de Pedro Porter, haciendo hincapié en su precoz faceta marinera. Los avances y progresos, que en cualquier vida resultan lentos y requieren paciencia, se desenvuelven de manera temprana y rápida en la vida de este aragonés del siglo XVII, que con tan solo veinte años fue ascendido a Alférez y, muy poco tiempo después, con la publicación de su *Reparo a errores*, alcanzará el grado de Almirante.

Seguidamente, los capítulos segundo y tercero arrojan más luz sobre el contexto de la obra de Porter, aprobada para su divulgación en 1634. Es aquí donde los editores nos ponen en antecedentes, explicando la importancia de aquella publicación en unos tiempos muy próximos a la década de los cuarenta del siglo XVII, especialmente desastrosa para los intereses de la Monarquía Hispánica. Cuesta y Surroca nos aportan una visión más nítida del significado que tendría el *Reparo a errores* en su tiempo, centrando su mirada en el ámbito específico de la navegación el cual, según el propio Porter, evidenciaba atrasos tecnológicos y de costumbres que habrían de resultar fatales para los intereses de la Monarquía con respecto a Europa.

Es posible, sin embargo, que el capítulo más fructífero para el lector interesado en esos defectos de la navegación, sea el cuarto. Así, en “Contenido de su reparo a errores de la navegación”, Cuesta y Surroca nos aportan un estudio erudito, aunque no por ello menos revelador para los más ajenos a la historia de los grandes viajes y exploraciones en el que, de forma detallada, van desentrañando y contextualizando los contenidos más interesantes y menos evidentes del trabajo de Pedro Porter. La experiencia de los editores como historiadores especializados en este área de estudios, convierte este capítulo en una guía excelente para descubrir hasta qué punto resultaron graves los "errores" denunciados oportunamente por Porter, como el mal uso de la tecnología de entonces, las precarias formas de fabricación y los incorregibles vicios de algunos marinos poco avezados en los aspectos más científicos de la navegación. Así, pues, profundizando en algunos asuntos por lo general poco conocidos, Cuesta y Surroca consiguen que la lectura de su estudio nos evoque una visita a las dependencias del piloto y podamos entender el trabajo de Pedro Porter Casanate —que en el momento de la publicación de su texto contaba con poco más de veinte años— en su entorno más inmediato.

Prosiguiendo con el estudio de la fecunda vida del marino, Cuesta y Surroca nos introducirán en el quinto capítulo, titulado “Descubriendo California en sendos viajes”; la exploración de California, sus imaginadas fundaciones en honor al Reino de Aragón y su aprovechamiento para la explotación económica y prédica misional se convertirían en la gran obsesión de Porter. Este capítulo se dedica a la etapa más intensa de la vida de Porter, en la que se evidencian sus esfuerzos y su posterior

frustración, así como la propia incapacidad de un reino universal que no logra dar salida a las fuerzas que laten en su interior, distraído por cuestiones más urgentes en la agenda política y que no es capaz de satisfacer el ambicioso proyecto de una nueva ampliación del imperio por el oeste norteamericano.

Del mismo modo, la vida militar de Pedro Porter continúa, e incluso tiene la desdicha de perder a un hijo en Guetaria, en una batalla de la que él mismo tuvo que escapar a nado y sujeto a una tabla. Eran tiempos difíciles para la Monarquía Hispánica, toda vez que, entre tanto, fuera investido con la Orden de Santiago y ascendido al grado de Almirante.

“Gobernando Chile y trayecto final”, el sexto y último capítulo del estudio de Cuesta y Surroca, da término a la apasionante biografía de este marino que se reveló cosmógrafo y que soñó con dirigir la expansión de su Rey por parajes remotos.

El segundo bloque corresponde a unas transcripciones relevantes que constituyen un importante apéndice documental que resulta de gran trascendencia para completar su estudio, ya que en ellos está recogida la referencia esencial de que hicieron uso para su estudio. Leyendo y cotejando ambos textos, todo el que se asome a ellos puede disfrutar de recibir de primera mano el testimonio de Porter, con la única mediación del transcriptor literario, pudiendo empaparse del lenguaje diplomático de aquellos años, tan repleto de detalles de variado interés.

En el memorial de Porter al Rey, por ejemplo, constatamos cómo el aragonés trataba de engrandecer la realidad, de interesar al monarca como otros lo habían hecho antes, pero con una honradez poco común que le lleva a reconocer que no hay grandes ciudades en California, es decir, que en los desiertos del norte mexicano no aguardaban a las armas del Rey ni cabía la posibilidad de encontrar un nuevo Perú, ni una oculta confederación mexicana susceptible de ser conquistada, convertida y colonizada. Recursos en abundancia, como la sal o una situación geográfica envidiable –y que sería de gran utilidad para el galeón de Manila– son cuestiones que Pedro Porter destaca de su primer viaje a la California.

De esta manera, además de vislumbrar un deseo inalienable por dar a Aragón un papel en la colonización de América, es posible establecer un cierto paralelismo entre los reclamos de Pedro Porter a la Corona y los de los conquistadores de un siglo atrás, en cuestiones tales como la continua ejemplificación de recursos explotables y la ya por entonces clásica justificación espiritual de la empresa conquistadora y colonizadora que se proponía para California.

El segundo texto transcrito se relaciona con la última fase de la vida del autor del *Reparo a errores*. Su título, largo como corresponde al burocrático proceso de petición de una merced –especialmente de una de la importancia de la que aquí se pide– es: “Relación ajustada de los servicios del Almirante don Pedro Porter Cassanate, caballero de la Orden de Santiago (Lima, 15 de septiembre de 1655)”.

En esta ocasión no es el aragonés quien se pone en contacto con el Rey, sino Juan de Cáceres y Ulloa, intermediando de Pedro Porter a través de su familia, que pide para él un alto mando en América, nada menos que la Capitanía General de Chile.

Resulta muy interesante acercarse a este texto, ya que ha sido de gran utilidad para el estudio que nos ofrecen los autores de la edición actual. En él están presentes todos esos momentos clave de la vida de Porter, desde los más amargos, como fue la

pérdida del hijo en Guetaria referida antes, hasta los más dulces, entre los que cabría destacar su doble nombramiento como Almirante y miembro de la Orden Militar de Santiago. El lenguaje burocrático se mezcla con la épica en este singular escrito cuyo destino es engrandecer y resaltar la figura de Pedro Porter, en quien la Corona depositó cierta confianza, tal como queda testimoniado en las diversas resoluciones positivas que sobre él se tomaron. Así, este texto firmado en Los Reyes, ayuda también al lector a conocer pormenores de la vida del protagonista y autor de la obra analizada.

Se sigue, a continuación de ambas transcripciones, una oportuna bibliografía no especialmente larga pero centrada en lo esencial, que puede ayudarnos a completar información de este libro.

Por último, en el tercer bloque de esta publicación, nos encontramos con la reproducción facsímil del *Reparo a errores de la navegación española*, el texto que da sentido a esta edición crítica de Cuesta y Surroca y que no casualmente resulta lo más atractivo de la publicación. Al releer a Porter nos encontramos con un texto de lenguaje fácilmente accesible y de sencilla asimilación aún en nuestros días, en el que se denuncia y destaca una suerte de malos usos y costumbres de los marinos españoles de su tiempo, suponiendo un ilustrativo compendio de inquietudes cuasi científicas que hoy no resultan extrañas a los profesionales de la navegación.

Así, dejando entrever una cierta carencia formativa en los pilotos de su ambiente, Porter reflexiona sobre estos cuestionamientos y sus posibles soluciones de origen casi exclusivamente ibérico, denotando también un desconcertante desconocimiento por el arte de navegar ya practicado más allá del golfo de Vizcaya, cosa pertinentemente advertida por los editores y que puede corroborarse en la reproducción facsímil.

Como destacan Cuesta y Surroca, lo verdaderamente importante de la obra es precisamente la llamada de atención de Porter acerca de los errores, su explicación y sus indicaciones sobre cómo corregirlos, lo cual pudo ser de enorme utilidad para otros pilotos y cosmógrafos. En síntesis, *Reparo a errores* supuso un esfuerzo por mejorar las artes de navegación y recuperar el esplendor marino de tiempos pasados, al advertir que la navegación española estaba quedando anquilosada.

*Pedro Porter Casanate y su Reparo a errores de la navegación española* es pues un estudio que, como se ha referido anteriormente, nos enseña la edición original de 1634 y, con concienzudo análisis, nos ayuda a entender la obra y a extraer de ella lo esencial.

Javier GÓMEZ SÁNCHEZ